

yo tiempo casi no se ve ninguno. El verderón de Provenza difiere del nuestro en ser algo mayor y tiene un amarillo mas hermoso: es una pequeña variedad del clima.

Estos pájaros no son raros en Inglaterra, como lo creyó Turner: vense allí como en otras partes en tiempo del paso, si bien es cierto que unas veces pasan muchísimos y otras muy pocos. Los pasos muy numerosos acontecen cada tres ó cuatro años: entonces se ven nubes de ellos, que algunos han creído que eran traídos por el viento.

El canto del verderon no es desagradable, aunque muy inferior al del gilguero, que segun se dice, se apropia muy fácilmente: es probable que del mismo modo aprenderia el del canario, el del pardillo, el de la curraca, etc. si tuviese proporción de oírlos en la primera edad.

Segun Olin, este pájaro vive hasta diez años, á cuya edad llegó la hembra del R. P. Bougot de que he hablado anteriormente; pero es preciso no perder nunca de vista que entre los pájaros las hembras viven mas que los machos. Los verderones no están sujetos á enfermedades: únicamente padecen torozon cuando se les alimenta con cañamones.

El macho verderon tiene el vértice de la cabeza negro, lo restante de la parte superior del cuerpo, aceitunado, algo variegado de negruzco; el obispillo, teñido de amarillo; las pequeñas coberteras superiores de la cola, enteramente amarillas; las grandes, aceitunadas y con el extremo ceniciento, algunas veces la garganta parda y aun negra; las alas, la parte anterior del cuello, el pecho y las coberteras inferiores de la cola, de un hermoso amarillo-limon; el vientre, blanco-amarillento; los costados lo mismo, aunque mosqueados de negro; las listas trasversales, aceitunadas ó amarillas en las alas, cuyas remeras son ne-

gruzcas, ribeteadas esteriormente de verde-aceituna; las rectrices, amarillas, á escepcion de las dos intermedias que son negruzcas y están ribeteadas de verde-aceituna; todas tienen la costilla negra; la punta del pico es parda, lo demas blanco, y los pies grises.

La hembra no tiene negra la parte superior de la cabeza como el macho, sino algo variegada de gris; y su garganta no es amarilla, parda ni negra, sino blanca.

LOS TANGARAS.

En los climas cálidos de América se encuentra un género muy numeroso de pájaros, algunos de los cuales se llaman *tangaras* en el Brasil, cuyo nombre han adoptado los nomencladores para todas las especies que componen este género. La mayor parte de los viajeros han tomado estos pájaros por especies de gorriones; y efectivamente solo difieren de los de Europa en los colores y en un pequeño carácter de conformación, que consiste en tener la mandíbula superior del pico escotada en ambos lados hácia la estremidad; pero se parecen á los gorriones en todos los demas caracteres, y aun tienen casi todos sus hábitos naturales, supuesto que su vuelo es corto y poco elevado, y desapacible la voz de la mayor parte de sus especies. Debe tambien colocárseles entre los granívoros, pues solo se alimentan de frutos muy pequeños. Por otra parte, son casi tan familiares como los gorriones, pues los mas se acercan á las casas y son sociales entre sí. Habitan las tierras secas, los sitios descubiertos, y nunca los cenagosos. Ponen dos huevos y rara

vez tres, como lo verifican los gorriones de Cayena, cuando los de Europa ponen cinco ó seis, diferencia casi general entre los pájaros de los climas cálidos y de los templados. El corto número del producto de cada puesta queda compensado por su mayor frecuencia; pues como sienten el amor en todas las estaciones porque la temperatura es casi siempre la misma, producen en cada puesta menor número de huevos que los pájaros de nuestros climas, que solo tienen una ó dos épocas de amor.

El género entero de los tangaras, de que conocemos ya mas de treinta especies sin contar las variedades, pertenece al parecer esclusivamente al Nuevo Mundo; porque todas esas especies nos han venido de Guayana y de otros países de América, y ni una siquiera de Africa ni de las Indias. Esta multitud de especies nada tiene de sorprendente, pues hemos observado que en general el número de ellas y de los individuos es en las aves quizás diez veces mayor en los climas cálidos que en los otros, porque en ellos el calor es mas fuerte, mas comunes los bosques, las tierras menos pobladas, los alimentos mas abundantes; y las escarchas, las nieves y los hielos, desconocidos en aquellos climas, no acaban con ningun individuo; en vez de que basta un invierno rigido para reducir casi á la nada la mayor parte de las especies de nuestros pájaros. Debe tambien producir esta diferencia el que encontrando los pájaros de los climas cálidos su subsistencia en todas las estaciones, no son viajeros, y hay tambien muy pocos erráticos: nunca cambian de país á no ser que falten los frutos de que se mantienen, en cuyo caso van á buscarlos á cortísima distancia; y de ahí es que no debe admirarnos la numerosa muchedumbre de pájaros que se encuentran en los ardientes climas de América.

EL GRAN TANGARA.

El gran tangara denominado tambien *tangara de los bosques de Cayena*; denominacion que adoptamos en otra ocasion porque nos aseguraron que nunca salia de los bosques para ir á la campiña: pero Sonnini de Manoncourt nos ha informado de que este tangara no solo habitaba en los bosques de Guayana, sino que muchas veces se le veia en los sitios descubiertos trepando por los zarzales. El macho y la hembra, que se parecen mucho, van comunmente juntos, se alimentan de pequeños frutos, y tambien comen algunas veces insectillos que encuentran en las plantas. Es una especie nueva, no indicada por naturalista alguno.

EL MOÑITO.

Este pájaro no es absolutamente tan grande como el anterior, aunque en este género es algo mas grueso. Le llamamos *moñito* porque difiere de todos los demas tangaras por un pequeño moño que tiene sobre la cabeza, ó que alza mas bien cuando está agitado.

Este pájaro es muy comun en las tierras de Guayana, en donde se alimenta de frutos pequeños: despide un grito agudo como el del pinzon, pero no tie-

ne su canto. No permanece en los bosques ni en los mangles, y solo se le encuentra en sitios descubiertos ó desmontados.

EL TANGAVIO.

Debemos el conocimiento de este pájaro al difunto Mr. Commerson, en cuya coleccion se encontró una piel bastante bien conservada. Le habia llamado *verderon negro*; pero ciertamente no es verderon, pues en toda su conformacion se parece perfectamente á los tangaras. Ademas, este pájaro está muy distante de ser negro, pues en su cuerpo y vientre reina un violado subido con algunos visos verdosos en las alas y en la cola; por cuyo motivo le hemos llamado *tangavio* por contracción de *tangara violado*.

Este pájaro medido desde la estremidad del pico hasta la de la cola, tiene nueve pulgadas y tercio de longitud; su pico es negruzco y de nueve á diez líneas de largo; la cola, que no es cuneiforme, tiene tres pulgadas y media de longitud, y escede á las alas en veinte y una líneas; el tarso tiene mas de una pulgada de largo, es negro como los dedos, y las uñas son recias y gruesas. La hembra tiene la cabeza de un negro lustroso como de acero pavonado: todo lo restante de su plumage es de un pardo uniforme. Sin embargo, encima del cuerpo y del obispillo se descubren algunas tintas de negro-lustroso. Encuentrase el tangavio en Buenos-Aires, y probablemente en las otras tierras del Paraguay; pero nada sabemos desus hábitos naturales.

EL ESCARLATA.

Hemos adoptado el nombre de *escarlata* que han dado los ingleses á esta ave porque este es el color de su plumage.

Es el mismo pájaro que el cardenal de Brisson, y que el gorrion-escarlata de Edwards. Al mismo deben tambien referirse los pájaros siguientes:

1.º Los dos gorriones negros y rojos de Aldrovando, que solo difieren entre sí en que el uno no tenia cola, de cuyo defecto hizo Aldrovando un carácter específico llamándole *gorrion rojo sin cola*: este error y sus descripciones han sido copiados por casi todos los ornitólogos.

2.º El tijepiranga de Marcgrave.

3.º El chilototl de Fernandez.

4.º El mirlo del Brasil de Belon, que le llamó así porque los que llevaban á Francia algunos de estos pájaros los llamaban *mirlos del Brasil*. Aldrovando copió tambien á Belon: la única diferencia esencial que se nota entre las noticias dadas por esos autores, versa tan solo sobre el canto de esos pájaros; mas despues de haberlas examinado todas, hemos reconocido que los pájaros que cantan eran de tamaño algo mayor que los otros; que el rojo de su plumage era mas brillante; y que se notaba este color en las coberteras superiores de las alas: lo que nos persuade que el pájaro que canta es macho, y que la hembra no lo verifica, como acontece en casi todas las especies de pájaros cantores.

Parece tambien que el macho tiene las plumas de

la cabeza mas largas, y que las alza á manera de moño, como lo ha representado Edwards. Por esto han creído muchos viajeros que en Méjico habia dos especies de cardenales: el uno con moño y que canta bastante bien, y el otro que no lo tiene ni canta.

Estos pájaros pertenecen á los climas cálidos de Méjico, del Perú y del Brasil; pero son muy raros en Guayana. Belon dice que en su tiempo los mercaderes que venian del Brasil traian muchos y sacaban de ellos buen lucro. Fuerza es, pues, creer que entonces podian ser de moda para guarniciones y para otros adornos, y que los tales pájaros serian mucho mas numerosos que en el dia.

Es presumible que lo que los viajeros dicen del canto del cardenal deba entenderse del escarlata; porque siendo el cardenal moñudo del género de los pico-grandes, debe de ser silencioso como ellos. Despues de haber dicho Salerno que el cardenal moñudo, esto es, el del género de los pico-grandes, tenia un canto muy hermoso, añade que en Orleans vió uno vivo que rara vez gritaba, y cuya voz nada tenia de graciosa: contradiccion que se lee en una misma página de la obra de este autor. Los viajeros convienen en que este pájaro tiene un canto muy agradable, y tambien en que es susceptible de instruccion. Fernandez asegura que se le encuentra particularmente en Totonocapa en Méjico, y que su canto es muy agradable.

Consideraremos como variedades de estas especie, 1.º al *cardenal manchado* que cita Brisson, y que solo difiere del escarlata en tener algunas plumas del dorso y del pecho ribeteadas de verde; lo cual forma manchas de este color á manera de medias lunas: Aldrovando juzgó que este pájaro era un mirlo, y como sus piernas no eran tan largas como las suele tener este último, le llamó *mirlo de pies cortos*. 2.º Al

cardenal de collar citado por Brisson, que tiene la talla y los colores del escarlata, pero cuyas pequeñas coberteras y orillas de las remeras son azules, y cada lado del cuello está adornado de dos grandes manchas del mismo color, contiguas y de la forma de una media luna: este autor describe al cardenal manchado y al cardenal de collar siguiendo á Aldrovando, que segun Willughby, no habia visto mas que los dibujos de estos dos pájaros, lo mismo que de muchos otros suyos que hemos citado en este artículo; motivo porque sus descripciones son muy imperfectas y tan dudosa la existencia de esos pájaros, que yo ni siquiera hubiera hecho mencion de este á no continuarlo los nomencladores en sus listas.

Estos pájaros vuelan á bandadas; se les coge fácilmente con lazos y otras trampas; se amansan luego, y además están gordos y son de buen bocado.

EL TANGARA DEL CANADA.

Este pájaro difiere del escarlata en el tamaño y en el color; es mas pequeño, y su plumage de un rojo encendido claro, en vez de que el del escarlata es de un rojo vivo subido como la grana. El pico del tangara del Canadá es de color aplomado en toda su estension, y no ofrece caractéres particulares, siendo así que el pico del escarlata es por encima de un negro subido, la punta de la mandíbula inferior negra, y lo restante de ella blanco, y está trasversalmente ensanchada como la base de la mandíbula inferior del pájaro llamado *pico de plata*.

Solo se encuentra el escarlata en los climas mas

ardientes de la América meridional, como en Méjico, en el Perú, en el Brasil, etc.; el tangara del Canadá se halla en muchos países de la América septentrional, tales como la Luisiana y en Florida, de modo que no puede dudarse que constituyen dos especies distintas y separadas.

Este pájaro ha sido exactamente descrito por Mr. Brisson: notó muy bien este autor que el color rojo de su plumage es mucho mas claro que el del escaarlata; las coberteras superiores de las alas y las dos pennas mas inmediatas al cuerpo son negras; todas las demas remeras de las alas, pardas é interiormente ribeteadas de blanco hasta cerca de su estremidad; la cola está compuesta de doce pennas negras, terminadas en un ribetito blanco muy claro; las laterales son algo mas largas que las del medio, de lo que resulta que la cola es un poco ahorquillada.

EL TANGARA DEL MISISIPI.

El tangara del Misisipi es una especie nueva que nadie hasta ahora ha descrito. Ofrece mucha analogia con el del Canadá, si bien este último tiene las alas y la cola negras como el escaarlata, el del Misisipi las tiene del mismo color que lo restante del cuerpo. Mas esencial es la diferencia que se nota en el pico, pues el del Misisipi es mas grande y mucho mas grueso que el de todos los otros tangaras. Tiene tambien un carácter particular que indica con bastante evidencia que es de diferente especie del de Canadá, y consiste en que las dos mandíbulas del pico son inconexas é hinchadas, lo que nunca se encuentra en

otra especie alguna de tangara, y rarísimas veces en otros pájaros.

Este pájaro no tiene el canto tan agradable como el escaarlata, pero silba con tono muy limpio, y tan alto y penetrante, que solo puede oírsele en campo abierto, pues en las casas taladraría los oídos. « En verano, dice Dupratz, se oye frecuentemente en los bosques el canto del cardenal; pero en invierno tan solo en las orillas de los rios cuando ha bebido; en esa estacion, lejos de abandonar su domicilio, guarda de continuo las provisiones que hizo en el buen tiempo. En efecto, se ha encontrado en ellas hasta la cantidad de una fanega de maiz amontonado y cubierto artísticamente primero con hojas, despues con ramillas y tronquitos, con una sola abertura para entrar en el almacen.

EL MUCETA ó EL CORBATA.

Esta especie es nueva, y nos la ha dado para el Gabinete Sonnini de Manoncourt. Hemos formado su nombre del carácter mas aparente, puesto que su plumage es de un color uniforme ceniciento algo mas claro en el vientre, á escepcion de la faz anterior y posterior de la cabeza, de la garganta y de lo alto del pecho, en cuyas partes se estiende un color negro en forma de corbatin, pero como esta faja negra pasa tambien por su frente, hemos creído preferible el nombre de *muceta* que presenta mejor este chocante carácter. Las alas y la cola son tambien cenicientas, aunque de color mas subido que la parte superior del cuerpo; las pennas de las alas están esteriormente

ribeteados de ceniciento mas claro que lo es todavía mas en las de la cola.

Este pájaro es el séptimo del género en el órden de tamaño. Su longitud total es de ocho pulgadas: el pico tiene diez líneas, y su mandíbula superior es blanca en la base y negra en el extremo: la inferior es enteramente negra. La cola, que es algo cuneiforme, tiene tres pulgadas y tres cuartos de largo, y escede á las alas en dos pulgadas: fué encontrado en los sitios descubiertos de la Guayana; pero es muy raro allí, y no ha sido indicado por otro alguno.

EL CASTAÑO.

Esta especie es tambien nueva, y como la precedente fue traída por Sonnini de Manoncourt. Sus dimensiones son iguales; tiene ocho pulgadas de longitud, la cabeza, las alas y la cola son de un hermoso negro-lustroso; el resto del cuerpo es de un bello castaño, mas subido en la parte anterior del cuello y del pecho, de cuyo aparente carácter hemos formado su nombre. Sus pies son pardos: la cola cuneiforme, de tres pulgadas y media de largo, y diez y siete líneas mas que las alas, el pico es negro y tiene diez líneas.

Nada sabemos de sus hábitos naturales, solo si que se le encuentra en la Guayana, en donde es todavía mas raro que el precedente.

EL UÑITA.

Las uñas de este pájaro tienen en cada una de sus faces laterales un pequeño encage ó ranura concéntrica en el contorno de los bordes de dicha faz, de cuyo carácter singular hemos sacado su nombre. Trájole Commerson; y como en todo lo demas se parece á los tangaras, es muy probable que venga de la América meridional.

La cabeza de este pájaro está listada de negro y azul; la parte anterior del dorso, negruzca; la posterior de un anaranjado vivo: las coberteras superiores de la cola son de un pardo aceitunado; las superiores de las alas y sus pennas y las de la cola negras con un ribete exterior azul; todo lo restante del cuerpo es amarillo.

EL TANGARA NEGRO Y EL TANGARA ROJO.

Crejóse generalmente que estos pájaros eran de dos especies distintas; pero Sonnini de Manoncourt nos dice que no forma mas que una. Como la hembra es enteramente roja, y el macho seria tambien negro sin una mancha blanca que cubre lo alto de cada ala, no necesitan estos dos pájaros descripción mas estensa. Son comunes en los sitios descubiertos de la Guayana, y comen como los demás, frutos pe-

queños, y á veces insectos. Despiden un grito agudo, pero carecen de canto; van siempre á pares, y nunca á bandadas.

EL TURQUI.

Hemos llamado turquí á este tangara porque tiene toda la parte inferior del cuerpo, la superior de la cabeza y los costados del cuello de azul-turquí; la frente y la superior del cuerpo, las alas y la cola son negras; y de este mismo color tiene algunas manchas cerca de las piernas, y una ancha faja en la parte inferior del pecho.

El pájaro descrito por Brisson con el nombre de *tangara azul del Brasil* parece ser este mismo, ó bien una ligera variedad de esta especie, que se encuentra aunque rara vez, en la Guayana. Nada sabemos de sus hábitos naturales.

EL PICO DE PLATA.

Nuestros colonos de Cayena han dado á este pájaro el nombre de *pico de plata*, que adoptamos porque espresa un carácter específico y bien marcado, que consiste en que las bases de la mandíbula inferior del pico se prolongan redondeándose hasta debajo de los ojos, y forman en cada lado una placa que cuando el pájaro está vivo parece ser la mas bri-

llante plata; pero este resplandor se empaña despues que ha muerto el pájaro: probablemente se habrá creído que era general en todos los individuos; pero lo es á lo menos entre los machos. Mejor está en esta parte la hembra, porque generalmente su pico solo presenta un leve vestigio casi insensible de esta hinchazon tan aparente en el macho, y por lo mismo carece de las placas de color plateado. En la lámina CCLXVII de los *Rebuseos* de Edwards se ve un buen retrato de este pájaro con el nombre de *mirlo de garganta roja*. Se engañó como se ve, en el género de este pájaro: pero supo coger muy bien el carácter singular de la hinchazon del pico: únicamente el color plateado de las placas está mucho mas deslucido, porque diseñó el pájaro muerto cuando ya su brillo se habia disipado.

Su longitud total es de siete pulgadas y media; de diez lineas la del pico, cuya mandíbula superior es negra; la cabeza, la garganta y el estómago son purpúreos; el resto del cuerpo, negro con algunas tintas de púrpura; y el iris de los ojos pardo. La hembra no solo difiere del macho en el color del pico, sino tambien en el del plumage; pues la parte superior de su cuerpo es parda con algunas tintas de púrpura-oscuro; la inferior rojiza, y pardas la cola y las alas.

Otro carácter distintivo del macho, y que todavía no ha sido espresado, es una especie de medio collar al rededor del occipucio formado por largos pelos ó sedas purpúreas que salen casi dos lineas mas allá de las plumas. Esta nueva observacion y el conocimiento de los hábitos naturales de este pájaro y de los otros tangaras de la Guayana, los debemos á Sonnini de Manoncourt.

Su nido es un cilindro algo encorvado, que atan horizontalmente entre las ramas con la abertura en

la parte inferior, de modo que por cualquier parte que venga la lluvia no puede penetrar en él. Tiene mas de siete pulgadas de largo y cinco de ancho; está construido con paja y hojas de cañacorro secas; el fondo del nido está bien acolchado de pedazos mas anchos de las mismas hojas. Colocan este nido en los árboles mas altos: la hembra pone dos huevos elípticos, blancos, y cuyo extremo de mayor diámetro está cubierto de manchitas rojas, que van perdiéndose á medida que se acercan al extremo opuesto.

Algunos nomencladores con harta impropiedad han llamado *cardenal* á este pájaro, pues aplicaron este mismo nombre á otras muchas especies. Otros han creído que habia en esta especie una variedad bastante aparente. En el gabinete de Mr. Manduit se ve un pájaro, cuyo plumage es todo de un rosa-pálido variegado de gris, diferencia que nos ha parecido provenir de la muda, y no constituir una variedad constante en la especie, que aunque muy numerosa en individuos, parecen constante en todos sus caracteres.

EL ESCLAVO.

Llamaremos á este pájaro *esclavo*, como segun Brisson se le llama en Santo Domingo; y nos sorprende que nadie se haya informado de si se le cria en jaula, y si es del carácter apacible y manso cual segun parece indica este nombre, que á nuestro modo de ver tiene relacion con la esclavitud ó domesticidad. Quizás proviene de que en Santo Domingo hay un papamoscas moñudo llamado allí el *tirano*, nombre que se ha dado tambien en el Canadá al pa-

pamoscas de la cola ahorquillada, y como esos pájaros tiranos son muy superiores en tamaño y en fuerza, se habrá llamado esclavo á este que como ellos se alimenta de insectos, á los cuales persigue.

Este pájaro presenta algunos caracteres comunes con los tordos: se les parece en los colores, y sobre todo en las mosqueteaduras del vientre; y los tordos tienen como él y los otros tangaras escotada la mandíbula superior. Así es que el género de los tordos y de los tangaras están bastante próximos, siendo el esclavo el que tal vez se les parece mas: sin embargo, como difiere mucho de él en el tamaño, pues es mucho mas pequeño, debe colocarse, como lo hacemos, en el género de los tangaras.

El esclavo tiene la cabeza, la parte superior del cuello, el obispillo, las escapulares y las coberteras de encima de las alas de color uniforme; toda la parte inferior del cuerpo, de un blanco sucio variegado con manchas pardas que ocupan el centro de cada pluma; las pennas de las alas, son pardas, ésteriormente ribeteadas de aceitunado é interiormente de blanco-sucio: las dos pennas de enmedio de la cola son pardas, y lo mismo las otras, aunque están orladas de aceitunado en su costado interior: la cola es ahorquillada, y pardos los pies.

EL TANAGRA DIABLO-RESFRIADO.

Este es el nombre que los criollos de Cayena dán á este pájaro; cuyo plumage está mezclado de azul, amarillo y negro, y cuya parte superior y lados de la cabeza, garganta, cuello, obispillo y parte ante-

rior del dorso son negros sin tinta ninguna azul. Las pequeñas coberteras de las alas son de color verde-mar, y en lo alto del ala toman una tinta violada: la última ala de estas pequeñas coberteras es negra y termina en azul-violado. Las pennas de las alas son negras; las grandes, á escepcion de la primera, están esteriormente orladas de verde hasta cerca de la mitad de su longitud; las grandes coberteras son negras, con un ribete esterior de azul-violado. Igual color é igual ribete, que les llega hasta la estremidad, tienen las pennas de la cola, aunque carece de este adorno la primera de cada lado, siendo todas grises en la parte inferior. Un leve color amarillo cubre el pecho y el vientre, cuyo costado, como tambien las coberteras de las piernas, está sembrado de plumas negras que terminan en azul-violado, y de otras amarillentas manchadas de negro. Su longitud total es de seis pulgadas y tercio; el pico tiene siete líneas; la cola, dos pulgadas, y escede en mas de una pulgada á las alas plegadas.

Encuétrase en la Guayana, en donde no es común, y nada sabemos absolutamente de sus hábitos naturales.

EL VERDE-ROJO.

Llamamos á este pájaro *verde-rojo* porque tiene todo el plumage de un verde mas ó menos subido, á escepcion de la frente que es roja en los dos lados de la cabeza, en los cuales se estienden dos fajas de este color desde la frente hasta el nacimiento del cue-

llo y detras de la cabeza: lo restante de esta es gris ceniciento.

Su longitud es de seis pulgadas y dos líneas; la del pico, de ocho líneas; la cola no es cuneiforme; y las alas plegadas no llegan á la mitad de su longitud.

Esta especie es nueva, y nos la ha dado á conocer Sonnini de Manoncourt, quien nada ha podido decirnos de los hábitos naturales de este pájaro, que es muy raro en Guayana, en cuyas selvas le encontró.

EL GORRION-VERDE.

La parte superior de la cabeza es roja; lo alto del cuello, lo último del dorso y el obispillo son de un amarillo-pálido brillante como el de la seda cruda, y en el cual en ciertos dias se percibe una leve tinta verde; los costados de la cabeza son negros; la parte superior del dorso, las plumas escapulares y las pequeñas coberteras superiores de las alas y de la cola son verdes.

La garganta es de un gris-azul; lo restante de debajo del cuerpo brilla con confusa mezcla de amarillo-pálido dorado, de rojo y de gris-azul; y cada uno de estos colores estravia al dominante, segun los incidentes de la luz á que el pájaro está espuesto: las pennas de las alas y de la cola son pardas con un ribete mas ó menos ancho de un verde dorado. La hembra difiere del macho en tener la parte superior del cuerpo verde, y la inferior de un amarillo oscuro con algunos reflejos verdosos.

Estos pájaros son muy comunes en Cayena, en donde los criollos los llaman *delfineses*, nombre que

adoptariamos si antes no hubiésemos empleado el de *gorrion verde* creyendo que este pájaro era un gorrion. Solo habita los sitios descubiertos, y aun se acerca á poblado; aliméntase de frutos, y pica tambien los plátanos y las guyabas, de que destruyen no pocas, devastando asimismo los arrozales cuando está el grano en sazón. Síguense comunmente el macho y la hembra; pero solo vuelan en bandadas cuando se echan sobre los arrozales. No tienen canto ni gorgo, solo si un grito breve y agudo.

EL GORRION VERDE DE CABEZA AZUL.

VARIEDAD.

En la coleccion académica se encuentra la descripción de un tangara en el cual se observa mucha analogía con el gorrion verde. Este pájaro tiene, según Lineo, la faz del cuello, el pecho y el vientre de un amarillo dorado; el dorso, de un amarillo verduceo; y las alas y la cola, verdes sin mezela de amarillo; pero este tangara se diferencia del gorrion verde en la cabeza, que es de un azul muy vivo.

EL GRIS-ACEITUNA.

Llamamos así á este pájaro porque tiene la parte superior del cuerpo gris, y la inferior de color de

aceituna, aunque lo mismo que allí se le encuentra en la Guayana. Nada sabemos de sus hábitos naturales.

EL SEPTICOLOR.

Llamamos septicolor á esta especie de tangara porque en su plumage se ven siete colores bien distintos, cuya enumeracion es la siguiente: un hermoso verde en la cabeza y en las pequeñas coberteras de debajo de las alas; negro-aterciopelado en las partes superiores del cuello y del dorso, en las pennas medianas de las alas, y en la faz superior de las de la cola; color de fuego muy brillante en la espalda; amarillo-anaranjado en el obispillo; azul-violado en la garganta, parte inferior del cuello y grandes coberteras superiores de las alas; gris-subido en la faz inferior de la cola; y en fin, un hermoso verde de agua ó color verdemar en toda la parte inferior del cuerpo desde el pecho. Todos estos colores son patentes, brillantes y bien cortados, no solo es el mas hermoso entre todos los tangaras, sino tambien entre casi todos los pájaros conocidos.

El septicolor hasta que es adulto no toma el rojo del dorso, y la hembra nunca llega á tenerlo: lo último del dorso es en ella anaranjado como el obispillo, y en general sus colores son menos vivos y cortados que los del macho; pero se observan variedades en la distribucion de los colores, pues hay machos que tienen en el obispillo el mismo rojo-vivo que en el dorso, y se han visto muchos individuos que tenían ambas partes enteramente de color de oro.

El macho y la hembra, que son casi de igual tamaño, tienen cerca de seis pulgadas de longitud; el pico, siete líneas; los pies, nueve; y las alas plegadas se extienden hasta la mitad de la longitud de la cola, que es algo ahorquillada.

Estos pájaros van en numerosas bandadas; se alimentan con la fruta tierna de un grande árbol de Guayana, cuyo nombre no hemos podido indagar, llegan á los alrededores de la isla de Cayena cuando dicho árbol está en flor, y desaparecen poco tiempo despues para seguir probablemente por el interior la madurez de esa fruta, pues siempre se les vé venir del interior de las tierras. Generalmente aparecen por la parte habitada de Guayana hácia setiembre; su permanencia es de cerca de seis semanas, y vuelven en abril y mayo atraídos por la misma fruta que se sazona entonces. Nunca abandonan esta especie de árbol, sin posarse jamás en otro alguno; de modo que cuando está en flor es fijo encontrar en él numerosos vuelos de estos pájaros.

EL TANGARA AZUL.

Efectivamente tiene la cabeza, la garganta y la parte inferior del cuerpo de un hermoso azul; la posterior de la cabeza, la superior del cuello, el dorso, las alas y la cola, negras; las coberteras superiores de las alas, negras contorneadas de azul; y el pecho y el resto de la parte inferior del cuerpo de un hermoso azul-blanco.

Comparando este pájaro con el que Seba indicó con el nombre de *gorrion de América*, nos ha pareci-

do ser el mismo, ó á lo menos una variedad de edad ó sexo en esa especie: pues la descripción de Seba no presenta diferencia alguna sensible. Juzgando probablemente Brisson que la descripción de ese autor era muy imperfecta, la amplificó; pero como no vió el pájaro, ni cita á los que pudieran darle noticia de los caracteres que añade, no hemos podido formar juicio acerca de la verdad de esta descripción, y nos creemos fundados á considerar al gorrion de Seba como un tangara que se parece mas á él que á otro pájaro alguno.

EL ORGANISTA.

En Santo Domingo han llamado *organista* á este pajarillo, porque sucesivamente hace oír todos los tonos de la octava, subiendo del grave al agudo. Esta especie de canto, que supone en el oído del pájaro alguna conformidad con la organización del oído humano, es tan singular como agradable. El caballero Fabre Deshayes nos ha manifestado que existe en la parte del Sur, en las montañas de Santo Domingo, un pajarillo muy raro y de mucha fama llamado *músico*, cuyo canto puede ponerse en solfa; mas nosotros presumimos que es el mismo que nuestro organista, sin embargo de que dudamos todavía que el canto de ese pájaro imite regular y constantemente los sonidos sucesivos de la octava de las notas musicales, porque no lo hemos tenido vivo. Me lo dió el señor conde de Noé, que lo trajo del territorio español de Santo Domingo, en donde segun me dijo era muy raro y difícil verle y tirarle, porque es desconfiado y sabe

ocultarse, teniendo tambien la habilidad de dar vueltas al rededor de una rama á medida que el cazador cambia de lugar, de manera, que muchas veces aunque haya muchos de ellos en un árbol, no es posible descubrir uno solo, por el cuidado con que se ocultan.

EL TANGARA NEGRO.

Este pajarillo, representado con el nombre de *tangara de Cayena*, es de un azul tan subido que parece perfectamente negro, y solo mirándole de cerca se notan algunos reflejos azules: únicamente tiene en los dos costados del pecho una mancha anaranjada cubierta por el ala, y que no se percibe á no ser que esté estendida; de suerte, que en su actitud ordinaria el pájaro parece enteramente negro.

Es del mismo tamaño que los precedentes, vive en los mismos lugares, pero es mucho mas raro en la Guayana.

He aquí todos los tangaras grandes, medianos y pequeños, cuyas especies nos ha sido posible justificar. Restan siete ú ocho pájaros, que Brisson ha presentado como especies de este género; pero como no puedo describirlos mas que siguiendo las indagaciones vagas é incompletas de autores poco exactos, no puedo decidir si son en efecto del género de los tangaras ó de algun otro: sin embargo, vamos á enumerarlos.

1.º *El pájaro de las yerbas*, ó *xuhtototl* de Fernandez, que tiene todo el cuerpo azul sembrado de algunas plumas leonadas; las pennas de la cola ne-

gras con el extremo blanco; la parte inferior de las alas cenicienta, y la superior variegada de azul, de leonado y de negro; el pico corto, algo grueso y de color blanco-rojizo: y los pies grises.

Añade este autor que es algo mas grande que nuestro gorrion comun, que es muy bueno para comer, que se le cria en jaula, y que su canto no es desagradable. Con esta corta descripcion no es posible decidir si este pájaro pertenece ó no al género de los tangaras: es cierto que se le encuentra en Méjico, y que es de la talla de nuestros grandes tangaras; pero esto no basta para resolver, como lo hizo Brisson, que es del género de estos.

2.º *El pájaro de Méjico*, de Seba, del tamaño del gorrion. Tiene todo el cuerpo azul variegado de púrpura, á escepcion de las alas que lo están de rojo y negro; la cabeza es redonda; los ojos y el buche están guarnecidos por arriba y por abajo de un plumon negruzco; las coberteras inferiores de las alas y de la cola son de un ceniciento amarillo. Se le coloca entre los pájaros cantores.

Esta indicacion, como se vé es muy vaga para poderse decidir, como lo ha hecho Brisson, que este pájaro sea del género de los tangaras, porque nada comun tiene con ellos mas que el encontrarse en Méjico y ser del tamaño de un gorrion.

3.º *El quira pere del Brasil* de Maregrave. Es del tamaño de una alondra, con el pico negro, corto y algo grueso; toda la parte superior del cuerpo y el vientre son de un amarillo subido, manchado de negro; la parte inferior de la cabeza y del cuello, la garganta y el pecho son negros; las alas y la cola tienen las pennas de un pardo negruzco, y algunas de ellas están esteriormente ribeteadas de verde; los pies son de un ceniciento oscuro.

Segun esta corta descripcion nos parece que este